

Introducción

Y entonces, no es eso

--¿Y entonces? (*et puis*)

¿No es ésta, en su más simple expresión, la primera intervención del psicoanalista? ¿No es ésta, reducida a su raíz, la fórmula misma del relanzamiento de la palabra, de la regla fundamental en su efectividad? ¿No es ésta la única palabra, la única palabra adecuada (ya que es una) que con toda legitimidad puede en principio decir un psicoanalista?

Sin embargo este “¿y entonces?” no va de suyo. ¿Qué psicoanalista no estuvo alguna vez confrontado a la experiencia de un hombre o de una mujer que viene a pedirle ayuda y que, teniendo en mente para encuadrar su solicitud el modelo de la consulta médica, confía su dificultad en unas cuantas frases, luego...se calla... y espera? ¿Qué? Bueno, tal vez nada; eventualmente que se le hagan preguntas, pero eso sí, preguntas serias, de esas que procederían directamente de todo el saber detentado por aquél o aquélla que, en apariencia, tan cómodamente permanece en su sillón. Porque Él sabe, porque Él es tan experimentado, va de suyo que el Médico conoce también las buenas preguntas. ¡Que las plantee, pues! Le corresponde a él tomar ahora la incitativa, después de esas pocas primeras palabras que se supone lo han encauzado. En un contexto transferencial de este tipo, responder:

--“ ¿Y entonces? ”

roza casi la injuria.

--“ ¿Cómo es esto del “Y entonces?” (piensa ante el psicoanalista el paciente, al principio sorprendido, pero, no bien se recupera, súbitamente enojado o mordaz) ¡Lo único que falta es que todavía yo tenga que tomar la palabra! ”. Luego, más abiertamente:

--“ ¡Pero le corresponde a usted, Doctor, interrogarme! ”

Es entonces, cuando una nueva respuesta :

--“ ¿Y entonces? ”

junto con la desconcertada y, de allí en más, definitivamente poco locuaz réplica:

--“ !!! ”

precipitan a los dos *partenaires* al borde resbaloso de un abismo que no es otra cosa que la comprobación de una notable paradoja. Muy pronto, en efecto, se pondrá en evidencia que ese nuevo “¿Y entonces?” no es recibido por el paciente como una verdadera pregunta; no es “seria”. De este modo, planteando una y otra vez la pregunta “¿Y entonces?”, no se reconoce que el psicoanalista plantee verdaderamente una pregunta, aún cuando realmente la haga. En tanto que, el aún-no-analizante (pero, a lo mejor, ¿quién lo sabe?, ya lo es), al no plantearse otra pregunta (otra demanda), plantea realmente una y, en este sentido, tampoco él es reconocido cuando se escucha responder (notable ambigüedad la de ese “él”, pero que justamente no opera) “¿Y entonces?”. Si existe una situación en la que “uno no se comprende”, si existe una situación en la que el malentendido se ve reducido a su más simple expresión, es precisamente ésta.

Y sucede que las cosas quedan así. ¿Será entonces porque ese en lo sucesivo no-analizante entrevistó más que nadie el agotamiento hacia el cual le conduce el “¿Y entonces?”? Thomas Bernhard lo ha puesto notablemente de manifiesto: hay pocas cosas, en efecto, que pueden resistir (he aquí que aparece de pronto esa palabra psicoanalíticamente tan cargada) el “¿Y entonces?”. A diferencia del paciente que acaba de ser evocado, Bernhard se abisma en el “¿Y entonces?” sin que aparentemente ni siquiera se lo demanden, haciendo de él, según su inspiración, un uso al parecer desbocado, pero que en realidad no es otra cosa que la elección de un “punto de apoyo” estilístico. Según este maestro austríaco del “¿Y entonces?”, incluso la obra de arte más

reconocida no resiste (de nuevo aquí la palabra que vuelve, pero no es la misma), termina por ser destruida como obra de arte, una vez que se le aplica el “¿Y entonces?” de una manera suficientemente... recalcada (*éppuyée*). Destruir, dice él. El “¿Y entonces?”, recalcado (*appuyé*) agota (*épuise*).

Al erigir ese “¿Y entonces?” al rango de conector lógico que liga los caminos de Freud y de Lacan, anticipamos una solución (si es que hay alguna) para aportar al problema de la articulación de aquellos. Sin embargo, esta anticipación queda como la más ligera que se pueda suponer: que se piense en el peso de sentido, es decir, en que liga, es decir, religiosamente, de un conector como “retorno a...”; es asimismo la más vasta, la más abierta. A menos que..., a menos que, por la asociación libre que instaura el “¿Y entonces?”, dicha apertura no sea más que un sesgo susceptible de revelar mejor hasta qué punto esta articulación, dado un cierto punto de partida, fue algo pautado o incluso impuesto.

Ciertamente, nada se le podría fundamentalmente objetar a quien declarara que distinguir y, por lo tanto, promover la secuencia “Freud, y después (*et puis*) Lacan” depende de un prejuicio, aunque muy ilustrado. En una época como la actual, en la que valiosos trabajos de historia del psicoanálisis ven la luz de una manera hasta aquí inigualable por su amplitud (al punto que uno llega a preguntarse si no son candidatos a hacer las veces de teoría), resulta claro que el movimiento impulsado por Sigmund Freud y por él nombrado psicoanálisis podría dar lugar a muchas otras secuencias. Podría haber algunas del mismo tipo, vinculadas ellas también a conflictos de escuelas: “Freud, y después Melanie Klein” no sería la última que se nos ocurriría. Asimismo habría otras de una factura un poco diferente, pero no por esto estarían menos históricamente realizadas y que constituyen uno de los tantos nombres de la transferencia: “Freud, y después todos los otros”, “Freud, y después cada uno de los otros” (Variantes: “Freud, y después algunos otros muy poco numerosos” -y éstos serían los detentadores del anillo-; o bien, la variante más difícil de exhibir públicamente: “Freud, y después yo”), o aún, “Freud, y después... no

1- Lacan estaba advertido del posible resbalón en esa pendiente. De ello da testimonio su incesante cuestionarse acerca del valor que se debía acordar a su “retorno a...”; este cuestionamiento fue un acompañamiento esencial de su promoción de ese conector como manifestando su relación con Freud. (Cfr. Philippe Julien, *Le retour à Freud de Jacques Lacan*, París, EPEL, 1990. Hay versión en español, *El retorno a Freud de Jacques Lacan*, SITESA, México, 1992).

más (necesidad) de Freud". Y en tal caso, tenemos la versión del psicoanálisis como ciencia que, al igual que un buen número de ciencias, no necesita referirse a su fundador salvo a título de respetuosa conmemoración.

Se ve con claridad en ese último ítem de la lista: cada una de sus secuencias plantea, o al menos compromete de una manera específica, el problema epistemológico del psicoanálisis que incluye el de su transmisión. A decir verdad, hablar como si fuera obvio del "problema epistemológico del psicoanálisis" resulta intempestivo. ¿Podemos acaso, a propósito del psicoanálisis, continuar con la idea según la cual a cada una de las disciplinas socialmente reconocidas le corresponde un conjunto definido de preguntas referidas al estatus de su saber? Esas preguntas consideradas en un haz compondrían la epistemología, otra disciplina, pero de un estatus diferente al del resto puesto que ha elegido como objeto propio el saber tal como lo produce (suponemos que un poco ciegamente) cada una de las otras disciplinas. El hecho de que le debamos a tal proceder un cierto número de trabajos ya clásicos no impide preguntar: ¿Cómo es que cada una de las ciencias, duras o blandas, aceptan dejarse tratar así? ¿Cuáles son las mil y una maneras por las que ellas manifiestan que un tratamiento de ese tipo les conviene bien, poco o mal? En lo que concierne al psicoanálisis, y especialmente debido a que con Lacan recusó la noción de metalenguaje, es claro que una reconsideración semejante del saber que produce no resulta obvio. Desde el punto de vista del propio psicoanálisis, no es por lo tanto evidente que exista ni que deba existir algo que se llame epistemología del psicoanálisis.

Pero sin embargo se plantea un problema, pues se piensa, inclusive en el análisis, que tal es o debiera ser el caso. ¿Acaso Freud no consideraba que el psicoanálisis, al ser parte de la ciencia, dependía *ipso facto* de su epistemología? Y Lacan, por el contrario, al haber puesto en primer plano la singularidad del saber freudiano, ¿acaso no proyectaba recomponer la epistemología en su conjunto desde esta irreductible singularidad²? Se trataría aquí de dos posiciones extremas. ¿Delimitan ellas con toda evidencia el espacio bien constituido de una cuestión específica y

2- Que él haya calificado alguna vez al psicoanálisis como "ciencia conjetural" iba en este sentido. Dicha identificación se acompañaba, en efecto, de un cuestionamiento del prejuicio moderno según el cual las únicas ciencias verdaderas son las llamadas ciencias duras.

clasificable como "epistemología psicoanalítica"? Esto se puede poner en duda.

Mejor establecida aparece la afirmación según la cual el psicoanálisis, más que algunos otros sectores localizados de producción de un saber, no ha cesado de interrogarse sobre su estatus como saber. No es seguro, ni mucho menos, que esto constituya un buen signo, un signo que manifieste que el psicoanálisis existe como una disciplina que tiene su objeto, su método, su paradigma, sus instituciones, su dispositivo de formación de científicos, su enseñanza, sus procedimientos de admisión o rechazo de los nuevos enunciados producidos, sin olvidar, en fin, el reconocimiento (¿eterno?) del Estado. A juzgar por su historia, el psicoanálisis no se benefició en absoluto de las épocas de tregua que Thomas Kuhn llama "ciencia normal", épocas durante las cuales, tranquilamente apoyados en una matriz paradigmática admitida por todos, los científicos de una disciplina como la física o la química trabajan para ampliar el imperio hacia nuevos territorios. Sería equivocado figurarse que del análisis tomado como referencia, pueda surgir la invención de una noción como la de "ciencia normal". Esto se debe al hecho de que, en lo relativo a su estatus como saber, el psicoanálisis no ha cesado de producir respuestas que en un tiempo más o menos breve, se revelaron inconvenientes.

Ésta es, pues, la ambición del presente trabajo: habiendo elegido la secuencia "Freud, y después Lacan" como la más apropiada para poner al día la especificidad epistémica del psicoanálisis freudiano, mostrar, si no demostrar, que la solución que hoy³ podemos aportar a este problema conviene, por cierto, pero no absolutamente y también que en esta variante residen inéditos problemas "epistemológicos".

De allí este plan, raro, no ortodoxo: una primera parte, reducida a unas pocas páginas, que expresa una suerte de respuesta-manifiesto y, al hacerla, delimita el lugar de las preguntas; luego una segunda parte en la que se enuncian algunos de los aspectos que quedaron latentes en la respuesta, pero, sobre todo, lo que es capital, aspectos que también son marcas de un "no es exactamente eso".

Nuevamente encontramos aquí el isomorfismo del punto de partida, aquél dado por el "¿Y entonces?" (*et puis*), entre la aplicación del método

3- El carácter crucial de este "hoy" se manifestará más adelante.

freudiano al caso y su presente aplicación a la articulación Freud-Lacan. En efecto, ¿a qué se refiere esta oposición entre un lacónico manifiesto y un latente desplegado? No solamente -y ése es, por otra parte, el caso en el sueño- a una condensación o incluso a una metáfora. Se refiere también a nuestro objeto aquí mismo, al estatus del saber. En efecto, desde que Lacan designa el inconsciente como un saber, se ha insistido mucho en que el ser hablante no sabía eso que sin embargo sabía. Se ha puesto muy de relieve el saber no sabido y ya no cuentan los comentarios y traducciones de *Wo Es war soll Ich werden* de Freud. Sin embargo, ese mucho deviene un demasiado, porque deja que persista el prejuicio psicologista que él mismo terminó por alimentar, porque conduce a descuidar la otra cara de la moneda del saber con la cual el análisis no tiene menos que ver: ese ser hablante (*parl'être*) que no sabe lo que sabe es también aquel que sabe (que cree saber) lo que no sabe. Con el saber, él "se cuenta historias"⁴. Lacan lo percibió hasta el punto de disponer de una palabra para expresar cómo hacer con eso en la medida de lo posible: se trataba entonces, decía él, de "vaciar la evidencia". No hay razón alguna para que el saber sobre el estatus del saber en psicoanálisis escape a esa mala dicción (puesto que lo es) de la evidencia: se creyó saber que el psicoanálisis era una ciencia, se creyó saber que no lo era (eso que llamamos meterse a Popper en la cabeza), se creyó saber que era un género particular de ciencia, se creyó saber que era una enfermedad contagiosa, se creyó saber que era un discurso...

La evidencia del saber, en el análisis, funciona según un régimen temporal particular. Por todos lados, parece que esta evidencia termina por manifestarse en un determinado momento como un demasiado, demasiado costosa, especialmente en términos de invención del saber a propósito de problemas cruciales y sin embargo no resueltos. Pero en el análisis, allí está su singularidad (una singularidad que comparte, aunque en un cierto aspecto, con la literatura y con cada una de las artes -se ha observado que en literatura los caminos son siempre y renovadamente

4- Una práctica que muy vivamente puso los pelos de punta al filósofo Clément Rosset. Cfr. su *En ce temps-là*, París, Minuit, 1992, y nuestra respuesta: *Louis Althusser récit divan*, París, EPEL, 1992. [En español, *En aquellos tiempos y En estos tiempos*, (respectivamente), Epeele, México, 1993].

abiertos), el "no es eso", primer instante de ver⁵ la evidencia como evidencia (por lo tanto, primer tiempo de su vaciamiento) muy pronto golpea la invención del saber. Dicho con más rigor: en el análisis basta que un saber sea producido para que, por ese hecho mismo, se encuentre ya marcado por el "no es eso". Es necesario aún tomar nota de ello...; y aquí interviene el trabajo de vaciamiento de la evidencia que, como todo tiempo para comprender, puede llevar un cierto tiempo. No hay en el análisis, decíamos, momento de "ciencia normal". El momento de concluir, tercer momento del tiempo lógico de Lacan y primer momento aquí (ya que aquella primera parte a la que llamamos "manifiesto", en efecto, fue en principio una conclusión), es, Lacan lo advirtió, un momento de concluir "de través"⁶.

Pero, apuntalando esta tesis, se podría también subrayar que un punto común a los caminos de Freud y de Lacan estuvo constituido por esa constante renovación de problemas y soluciones que, al agudizarse, se convierte en trastorno que causa innumerables disgustos a los seguidores⁷ (siempre a la zaga de un tren de saber), pero que asimismo ocasiona un formidable y original problema de lectura. Algunos de los cambios que introduce Freud en su doctrina alcanzan realmente a sus fundamentos. Bástenos mencionar uno, elegido por haberse producido tardíamente: la introducción de la pulsión de muerte. Se sabe que ésta provocó entre los psicoanalistas una división en "pro" y "contra" tan violenta e irreductible como la provocada por el surgimiento de un nuevo paradigma en la más incontestable de las ciencias. Del mismo modo, Lacan declaraba a sus alumnos en 1967: "[...] no crean que mientras viva, podrán ustedes tomar algunas de mis fórmulas como definitivas". Ciertamente, la sucesión de los matemas escritos por Lacan por sí sola plantea la cuestión de saber si uno de ellos puede ser el bueno, cuestión que no puede ser resuelta

⁵ La temporalidad que designa la producción del saber en psicoanálisis es aquella que Lacan llamó del tiempo lógico, que comporta tres momentos: el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir (Cfr. Jacques Lacan, *Escritos I*, Siglo XXI Editores, México, 6ª ed., 1984 p.21).

⁶ Cfr. Erik Porge, *Se compter trois, le temps logique de Lacan*, Toulouse, Érès, 1989.

⁷ Este término no tiene nada de peyorativo aquí (dejemos que las almas autónomas hagan remilgos). Constituye, por el contrario, una suerte enorme y una inmensa felicidad el "atar su corazón a un gran hombre" y recibir así de él "el primer sacramento de la cultura". Estas palabras son de Nietzsche quien tuvo con Wagner una intensa experiencia personal de lo que ellas evocan...

mediante la elección del fechado en último término, salvo que se dé a la muerte real de Lacan el estatus de un hecho no contingente respecto de esa sucesión, paso que no daremos. Pero, de manera más radical, esta sucesión indica que no hay una fórmula definitiva en psicoanálisis, que el análisis está condenado a una suerte de curso loco desde que la invención del saber -por lo tanto, su hacer saber- es también aquello que lo vuelve caduco.

Es que el psicoanálisis tiene que ver con un real al cual replica, con un real que tiene su historia, que no ignora del todo la acogida que le reserva el psicoanálisis, que a su vez replica a esta acogida y que se llama "locura". La actual histeria, por sólo mencionarla a ella, ya no es más compatible con la pobre figura que da de ella un Jean Martin Charcot.

Lacan, después de Freud, estudió muy especialmente el estatus del saber en psicoanálisis (incluso llegó a decir que el saber era su problema) situando al inconsciente como *saber no sabido*, desarrollando una teoría de la transferencia en la que la figura de un *sujeto supuesto saber* es crucial, advirtiendo esa relación que nosotros retomamos aquí por nuestra cuenta entre el saber sabido y su caducidad, en particular, con la indicación de que cuando un significante representa al sujeto para otro significante, ese sujeto se esfuma, está en *fading* cuando adviene así al lugar de ese otro significante donde el saber es producido como sabido. De este modo, la secuencia consecutiva "Freud, y después Lacan" nos parece más apropiada que cualquier otra a los fines de poner de relieve el tan particular estatus del saber en psicoanálisis y para aportar, por este medio, una contribución del análisis a la epistemología, al menos bajo la forma (extraña) de un problema bien planteado.

En efecto, confesémoslo: No nos parece (salvo Wittgenstein, de quien no vemos qué razones -habida cuenta de su obra- nos harían colocar sus observaciones sobre Freud bajo el rubro de la epistemología) que hasta el presente la epistemología haya tomado nota verdaderamente del caso del psicoanálisis, sobre todo, en lo que éste pone de relieve respecto del saber.

Este libro no podría sino estar conforme con su objeto: en primer lugar, presentar eso que se reveló como un saber ciertamente nuevo, pero, sobre todo, como el más apropiado para dar cuenta de la secuencia consecutiva "Freud, y después Lacan". A continuación tratar, localmente, ese saber

sabido con el "no es eso" que vacía algunas de sus evidencias. Si se nos permite decirlo aquí, éstos son los puntos de "detalle" que así estudiados merecen nuestro interés. De este modo, hemos debido aprender a costa nuestra que resultaba intempestivo y desde todo punto erróneo considerar al psicoanálisis como una disciplina constituida (¡La primera línea de nuestro primer capítulo!); que en esa falta misma (si es que es una) reside todo el interés de un concepto como el de *campo freudiano*. Hemos debido aprender, esta vez no como corrección de un saber mal adquirido sino como un suplemento correctivo localizante, que, por lo tanto, limita lo que suplementa, que este concepto de campo freudiano sólo tenía sentido epistémico vinculado a aquel de *método freudiano*. Y es probable que de tales podas resulten algunos frutos; en efecto, andando camino, descubrimos que la secuencia consecutiva "Freud, y después Lacan" era también el nombre de un recorrido que rehacía hasta cerrarlo aquel otro primer recorrido que de Maquiavelo a Descartes había establecido un discurso subjetivado del método. De la misma manera, en el punto exacto donde en Lacan el ternario real simbólico imaginario no podría ya funcionar como paradigma del psicoanálisis sin convertirse él mismo en cuestión, encontramos esa división del simbólico en símbolo y síntoma de la cual no hemos sabido extraer todavía las consecuencias para el psicoanálisis de hoy.

-"Extraña ambición para una obra, se dirá, la de hacer valer un "¡no es eso!" En efecto, a un lector advertido, ¿no se le debería proponer una obra sólo una vez que se dispusiera de una respuesta positiva a la cuestión que él pretende abordar? Si se llama "progreso" al hecho de ya no saber eso que se sabía sin saber que se lo sabía indebidamente, podrá admitirse que la secuencia consecutiva "Freud, y después Lacan" constituyó un progreso. Lacan vacía a Freud: un cierto número de evidencias del saber presentes en Freud (y, principalmente para lo que nos importa aquí, el hecho de que el psicoanálisis tuviera en Freud el estatus de una ciencia) se hallan subvertidas por Lacan. Éste, a su vez, proporcionó otras respuestas, las cuales se encontrarán vaciadas ellas también de su evidencia (por ejemplo ésta, todavía exitosa en la actualidad y sin embargo de carácter dudoso: el psicoanálisis no es ciencia sino discurso). A cada paso, se sabe *menos*; gracias a la intervención del "no es eso", salta un cerrojo y surgen problemas hasta entonces no advertidos. Tal vez, por suerte o por gracia, también verdaderos hallazgos, soluciones inéditas.

SA'
 No saber eso que no se sabe, tal es lo que aparece como intento de realización del psicoanálisis en su curso loco. ¿No es esto lo que define al psicoanalista, lo que lo hace ser lo contrario de un especialista⁸⁷? Y es este curso mismo el problema que el psicoanálisis presenta a la epistemología, problema del cual la epistemología no se ha podido hacer cargo hasta ahora.

- “¿Y entonces?”

- “¿‘¿Y entonces?’ ? ¡Pero mire! ¡Las páginas siguen!”

- “¡No es eso!”

- “¿Y entonces?”

⁸⁷ Este “no saber lo que no se sabe” no es una cuestión específica del psicoanalista. ¿Cómo no mencionar aquí la fabulosa aventura de von Gudden? Advertido de la precariedad del saber psiquiátrico, el maestro de Kraepelin se negaba a emitir un diagnóstico, salvo el caso, entonces bien establecido, de la parálisis general. Hasta el día en que... hizo una excepción; es cierto que se trataba de su rey, Luis II de Baviera, con el cual -conclusión lógica de ese paso al estado en relación a su ética que él mismo anunció a su mujer- murió ahogado.

Primera parte

De un manifiesto

Así el apoyo del nombre propio de Freud tomado como calificativo mantiene una prudente y, en consecuencia, un feliz dejar en suspenso la respuesta a estas preguntas, pero con la posible contrapartida de descuidarlas demasiado, de dejarlas a oscuras. Fue necesaria la enseñanza de Lacan, *en acto*, para que ése no fuera el caso. Sin embargo, teniendo en cuenta hoy el camino que abrió, aquel apoyo mismo se ha vuelto problemático: "freudiano" y "lacaniano" ¿son concurrentes? ¿Sinónimos? ¿Qué disimetría liga el uno al otro?

Uno

Freud forjó el inconsciente (ICS) por un razonamiento de tipo *abductivo*. Charles Sanders Peirce da este nombre a la puesta en juego de una hipótesis capaz de permitir que se reduzca la extrañeza de una clase de fenómenos observados. Freud construye una clase de ese tipo mostrando que los síntomas histéricos, los sueños, los lapsus, los actos fallidos, los chistes dependen todos de los mismos mecanismos; el ICS es el nombre de esa hipótesis de base que abre la posibilidad de dar cuenta de la homogeneidad de los mecanismos. Esto implica introducir en el "aparato psíquico" al menos dos polos, dos instancias; se trata de hacer valer el conflicto como tal, pues hay conflicto ya que esos fenómenos denotan, cada uno a su manera, la oposición de una realización del deseo y de algo que se constituye en su obstáculo.

El objeto de Freud es este aparato psíquico -la personalidad-, pero considerado fundamentalmente dividido en dos lugares. Hay un binarismo en Freud a la vez esencial² e insostenible. Lo más notable es que, en sus escritos, Freud testimonia este insostenible como tal. Así, por ejemplo:

- la oposición percepción/memoria es fundamental desde su Proyecto de una psicología científica para neurólogos, pero Freud distingue allí tres tipos de neuronas,

2.- "Nuestra concepción era desde el principio dualista y hoy permanece así de manera más decidida aún, desde el momento en que los términos opuestos ya no son para nosotros pulsiones del yo-pulsiones sexuales, sino pulsiones de vida-pulsiones de muerte. La teoría de la libido de Jung es, al contrario, monista [...]" S. Freud, "Mas allá del principio de placer", en O.C., Vol. XVIII, Bs. As., 1979.

- la oposición inconsciente/consciente-preconsciente (CS-PCS) es esencial, pero está acompañada de la distinción secundaria CS/PCS,

- la oposición pulsión sexual/pulsión del yo se transformará en la oposición pulsión de vida/ pulsión de muerte, sin que ni una ni otra oposición logren por otra parte reabsorber verdaderamente lo que permanece planteado como pulsión parcial,

- la oposición amor/odio con la cual Freud (en *Análisis terminable e interminable*) se remonta a Empédocles, pero no sin dar testimonio, correlativamente, de su tropiezo con el complejo de castración.

Este binarismo basta para señalar que el objeto de Freud no es el inconsciente sino, más bien, como lo afirma la International Psychoanalytic Association (I.P.A.) cuando define en sus estatutos la ciencia psicoanalítica, la personalidad -de la cual el inconsciente es una instancia.

Dos

Carlo Guinzburg, profesor de historia medieval en la universidad de Bologne, inscribió el camino abierto por Freud en lo que denominó un *paradigma del indicio*, cuya introducción sitúa a finales del siglo XIX. El término "indicio" remite notablemente al orden de lo personal, y de manera tanto más radical cuanto que se trata de circunscribir "la personalidad a ese lugar donde el esfuerzo personal es el menos intenso³". Hay, pues, aquí, división, y Freud se halla, en efecto, próximo a Morelli (como él mismo lo escribió), a Sherlock Holmes (como no ha dejado de suponer la opinión pública), a Mobillon de Cuvier, a Bertillon (creador de la antropometría), a Purkyne (fundador de la histología),... etc. Sin embargo, esta lista basta por sí sola para manifestar que el mencionado paradigma del indicio, al abarcar mucho, poco aprieta al psicoanálisis; se le escurre lo que hace a su especificidad.

3.- Carlo Guinzburg, "Signes, traces, pistes", en *Le débat*, n° 6, noviembre de 1980, París, Gallimard, p.8.

Freud desplazado¹

Las pruebas fatigan la verdad

Braque

Cero

El psicoanálisis es una disciplina local y razonada.

¿Cuál es su objeto? La cuestión no se deja formular fácilmente. ¿El psiquismo humano? ¿La personalidad? ¿El inconsciente? ¿El objeto a?

Correlativamente, su situación bajo la mirada de la ciencia sigue siendo problemática: ¿ciencia del alma?, ¿ciencia conjetural?, ¿no ciencia sino discurso? ¿Delirio?

1.- Aunque este texto está aquí como punto de partida, constituyó el final, a la manera de un toque de trompeta, de un cierto número de trabajos ya directa o indirectamente epistemológicos en los que se encontraba problematizada la articulación Freud/Lacan. Entre los primeros, se situará, ante todo, la puesta en obra de la teoría de la discursividad tal como puede vérsela funcionar en nuestro estudio titulado *Lettre pour lettre*, Toulouse, Érès, 1984 [en español *Letra por letra*, Edelp, Bs. As., 1993]; fue esa utilización misma la que nos reveló los límites de aquella. Entre los segundos, mencionaremos el hecho de que nuestro interés estribaba en el estatus de la letra en el psicoanálisis (*cf.* la obra antes mencionada). Poner la transliteración al desnudo revela que el análisis es inclasificable dentro de las categorías ya establecidas; en particular, su matematización no podía ya más ser considerada como si fuera exactamente del mismo orden que el de formalización con el que se operó en las ciencias duras. Se ha querido aquí reproducir aquel "Freud desplazado" casi tal cual como fuera publicado en *Littoral n° 14*, Toulouse, Érès, Noviembre de 1984 [en español, *Littoral textos de psicoanálisis*, n° 1, La Torre abolida, Córdoba, 1986 y en *Lacan Freud ¿Qué relación?* Villacaña, México, 1987]; dicho de otro modo, sin las correcciones que exige la serie de estudios puntuales a los que inmediatamente dio lugar, algunos de los cuales se encontrarán en la segunda parte del presente opúsculo: "Latencias".

kuhnianos definen lo que fue el trabajo de Lacan a partir del 8 de julio de 1953, día en que formuló por primera vez el ternario I.S.R. como tal.

El conjunto de trabajos de Lacan anteriores a esta fecha puede ser considerado, a partir de ahí, como un formidable esfuerzo por reconstruir, en primer lugar, la ciencia psiquiátrica y, luego, el psicoanálisis, sobre la única base de la función a la vez estructurante y alienante de *la imagen* (cfr. el texto fundamental sobre *Los complejos familiares*, en donde rechaza el Edipo y el complejo de castración de Freud situándolos mejor de lo que lo habían hecho las "intuiciones demasiado apresuradas" -las de Freud en *Totem y Tabú*-, a partir del estadio del espejo; cfr. también, en los años cuarenta, su noción de *identificación resolutive* y su definición del análisis como *paranoia dirigida*⁷).

Cinco

Kuhn distingue tres casos de introducción de un nuevo paradigma:

1.- Dicha introducción crea una disciplina en un campo que no estaba hasta entonces jalonado más que por discusiones de escuelas. Ese caso corresponde a lo que se llamó en la epistemología post-bachelardiana francesa "corte epistemológico".

2.- Dicha introducción sustituye con un nuevo paradigma un paradigma antiguo, en el cuadro de una disciplina ya constituida.

3.- Dicha introducción es una refundición de un paradigma en vigencia, el cual subsiste, entonces, como ordenador de la disciplina a través y gracias a esta refundición misma.

Ni el caso 1 ni el 3 corresponden a la articulación Lacan/Freud. Lacan no fundó el psicoanálisis; tampoco refundió un paradigma inventado por Freud. Toda tentativa de armonizar a Freud con Lacan, de hacer valer en Freud equivalentes para I., S. y R., si bien puede no carecer de un interés

7.-Cfr. Jean Allouen "Du discord paranoïque", en *Littoral* n° 3/4, 5 y 6, Ed. Érès, Toulouse, donde estos temas son discutidos [También en *Lettre pour lettre, op. cit.*, y en español *Letra por Letra, op. cit.*]. Se remitirá también al estudio titulado "Les trois petits points du retour à...", en *Littoral* n° 9. La presente declaración decimal extrae las consecuencias especialmente de estos dos trabajos.

parcial, está destinado a fracasar. El ternario I.S.R., como tal, no se halla en Freud. Antes bien, la operación de Lacan con Freud puede ser pensada como la que "desliza" I.S.R. bajo los pies de Freud (esta metáfora es de Lacan). Freud, notaba Lacan, no era lacaniano.

El anudamiento de I.S.R., ausente en Freud, es, entonces, también aquello que se encuentra denotado aquí por el término "lacaniano" -por lo tanto, en Lacan mismo. Es decir, que la articulación Lacan/Freud debe situarse como una sustitución. ¿Sustitución metafórica o metonímica? En modo alguno puede decirse del paradigma lacaniano que sea una metáfora del camino abierto por Freud: la sustitución de un paradigma por otro (esto marca la diferencia entre los segundos y terceros casos distinguidos por Kuhn) los revela inconmensurables; y, como lo sugiere el término "deslizar" que usa Lacan cuando interroga a Freud con el I.S.R., cuando confronta Freud al I.S.R., término que evoca el deslizamiento del objeto parcial por debajo de la cadena signifiante, es a título de una sustitución metonímica que hay que marcar la articulación de Lacan con Freud.

Lacan desplaza a Freud. Tal es la singularidad de su posición frente a Freud. Lacan no es ni un epígono de Freud ni un herético respecto del psicoanálisis. Desplazando a Freud, Lacan constituye el objeto del psicoanálisis como no menos metonímico que el de la pulsión y el del fantasma.

Seis

La sustitución metonímica implica una vecindad, una conexión. El campo de la conexión aparece históricamente constituido por lo que más tarde Lacan llamó "campo paranoico de las psicosis". Se trata, más precisamente aún, de la consideración de la paranoia como fundamental para una teoría de la personalidad. Esta perspectiva es común a Lacan y a Freud. Lacan dio cuerpo a lo que Freud entrevió con la "neurosis narcisista" de base; la vecindad está aquí, en esta proximidad de la frontera al centro ya evocado anteriormente en el punto cuatro. Esa vecindad permite la sustitución metonímica: primero una teoría del narcisismo sustituye a otra teoría del narcisismo que, oportuno es decirlo, es más informe. La sustitución de un paradigma por otro no intervendrá

Tres

Cuando se examina el trabajo de Lacan a partir de sus últimos seminarios (lo que es de buen método en ese paradigma del indicio, uno de cuyos rasgos es el de autorizar profecías a posteriori), cuando se tiene en cuenta la manera en que Lacan se abismó en el estudio del borromeo al querer resolver matemáticamente la ternarización de sus tres dimensiones, real, imaginario y simbólico (R.S.I.), no es abusivo afirmar *que con I.S.R. Lacan ha dado su paradigma al psicoanálisis*. De aquí se sigue un desplazamiento de las cuestiones; en particular, no se trata ya, hablando con propiedad, de conflicto sino de anudamiento/desanudamiento (cfr. su lectura de Joyce⁴), no se trata ya de un insostenible dos, sino de un posible tres. Allí donde dos no cesaba de causar problemas, se corta por lo sano de la dificultad colocando un tres como primero.

No asombrará que a esto haya seguido un cuestionamiento del estatus mismo del ICS; que Lacan haya dicho que el ICS le pertenecía o, incluso, que haya pretendido introducir "algo que va más allá del inconsciente". Esta problematización está en el hilo mismo de la introducción de un nuevo paradigma; tampoco asombrará que no haya sido explícitamente formulada.

Cuatro

En lo que respecta al descubrimiento de un nuevo paradigma y también a las consecuencias de su introducción, se pone de manifiesto que los rasgos pertinentes, señalados por Thomas S. Kuhn, se encuentran realmente en la relación de Lacan con Freud⁵.

DESCUBRIMIENTO: Kuhn hace notar que sobreviene cuando una disciplina está en crisis, cuando esta crisis es reconocida, siendo la proliferación de versiones diferentes uno de los signos del proceso. Tal

4.- Jacques Lacan, *Le sinthome*, seminario de 1975-76, inédito.

5.- Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971. Como C. Ginzburg excluyó de ese libro el tardío postfacio en el que de la manera más típica, Kuhn hace marcha atrás como espantado ante la enormidad de lo que había adelantado.

era el caso -incluso sin contar a los disidentes- entre los discípulos de Freud. Kuhn subraya también que la introducción del nuevo paradigma comienza entre aquellos que se aplican a él con la conciencia de las anomalías de la teoría en vigencia. Ahora bien, esta anomalía está perfectamente designada y circunscripta por Lacan: "el narcisismo - escribe en 1932 en su tesis- en realidad se presenta en la economía de la doctrina psicoanalítica como una *terra incógnita* (el subrayado es de Lacan), cuyas fronteras han permitido delimitar los medios de investigación derivados del estudio de las neurosis, pero cuyo interior permanece místico y desconocido⁶". El psicoanálisis permanecerá inoperante en el tratamiento de las psicosis, si no aprende de las psicosis para dar su consistencia al narcisismo. De allí la primera intervención de Lacan en el campo freudiano, la introducción del *estadio del espejo*, intervención cuyo alcance está explícitamente dado, dos años más tarde, en el texto sobre *Los complejos familiares*, cuando Lacan escribe que "Freud permanece cerrado [...] a la noción de la autonomía de las formas". El punto de partida del nuevo paradigma, lo vemos, no está en Freud. Una introducción de este tipo, llegada de otro lado, es otro de los criterios señalados por Kuhn. La intervención de un paradigma nuevo, observa, es a menudo el producto de un hombre joven, recién llegado a la disciplina o situado en sus márgenes. Tal era el caso de Jacques Lacan en el interior de un grupo francés marginal.

CONSECUENCIAS: En relación a los efectos que siguen a la introducción de un nuevo paradigma, Kuhn aísla un cierto número de criterios. 1.- El nuevo paradigma cambia la significación de los conceptos establecidos, 2.- desplaza los problemas que se ofrecen para la investigación, 3.- da indicaciones para decidir cuáles son los problemas pertinentes y las soluciones legítimas, 4.- modifica la imaginación científica misma (ésta fue una de las apuestas de la topología lacaniana, hoy abandonada en gran medida), 5.- introduce nuevas formas de prácticas y, en consecuencia, modifica la experiencia (sobre este último punto, la focalización del combate entre el freudismo y Lacan sobre las sesiones no simplemente "cortas" sino también puntuadas, puede ser aquí finalmente reconocida como bien fundada: un combate tal signa, según Kuhn, el conflicto entre dos paradigmas). Se manifiesta claramente que estos cinco criterios

6.- Jacques Lacan, *Dé la psicosis paranoïca en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1976, p. 293. [Tomado directamente del francés, N. de T.]

más que en un segundo tiempo (en 1953), cuando Lacan consolide su primer trayecto con la nominación de la dimensión del imaginario como tal; dicho de otro modo, en tanto irreductible a las del simbólico y del real.

Sólo a partir de allí puede ser abordada la cuestión de saber lo que fue, o mejor aún, lo que habrá sido el paradigma freudiano. El paradigma freudiano que aparece *après-coup* manifiesta no tal o cual elemento o tiempo de su elaboración doctrinal sino, hablando con propiedad, el *caso*, cada uno de los casos relatados por Freud. Que todos los primeros seminarios de Lacan (anteriores a los seminarios públicos) hayan estado consagrados a un comentario literal de los casos de Freud, recobra aquí todo su alcance. Por "caso" se entenderá asimismo el *famillionario* sobre el cual Lacan se interrogará durante un año y para cuya lectura construirá su grafo. Lacan designaba ese modo de la lectura diciendo que se trataba de "llevar el caso al paradigma". Esta fórmula da con su equívoco el exacto tenor de Freud y de la articulación de Lacan con Freud.

¿Innovará aquí el psicoanálisis más de lo que se cree, incluso más de lo que se pueda imaginar? ¿Es preciso ligar ese hecho a la singularidad de su posición respecto del discurso de la ciencia? Resulta claro, en efecto, que la operación que sustituye a la puesta en paradigma del caso (el trayecto freudiano mismo que se separa así radicalmente del discurso médico) por el paradigma explícito que constituye el anudamiento de tres dimensiones no se deja aprehender ni en el primero ni en el segundo de los casos distinguidos por Kuhn (*cfr.* punto cuatro); participa de los dos sin dejarse reducir a alguno de ellos.

Siete

En el mismo momento en que Lacan apuntaba a otorgar consistencia al paradigma R.S.I gracias al nudo borromeo, montó las señales que indican su propio recorrido diciendo que, en primer lugar había puesto el acento sobre el imaginario, luego sobre el simbólico y finalmente sobre el real. Por haber partido de un principio de Arquímedes que no estaba en Freud - a saber, el yo como una pura identificación especular con la imagen de un semejante- es que Lacan leyó el significante⁸ en el paradigma de

8.- *Cfr.* Guy Le Gaufey, "Représentation freudienne et signifiant lacanien", *Littoral* n° 14, Toulouse, Érès, 1984.

Freud, en los casos de Freud y no en la teoría freudiana ya que precisamente la noción de *representación* amalgama y así vuelve indistinto lo que depende del simbólico y lo que depende del imaginario. De este modo, la conferencia de 1953 que introduce S.I.R. se aplica principalmente a distinguir imaginario y simbólico (he mostrado en otra parte que para esta distinción Lacan se apoyaba en la transliteración). Y durante toda una época (hasta la introducción del borromeonismo) la irreductibilidad del real no podrá expresarse más que por medio de la distinción del real y de la realidad...

Leer a Lacan consiste hoy en situar tal lección o tal texto suyos en función de aquella puntuación fundamental de su trayecto; esto es, leerlo en sus propias coordenadas. Ahí está el verdadero desenganche respecto del "Lacan ha dicho", de ese argumento que se impone tanto más cuanto más se prolonga el atolladero producido en la lectura.

Ocho

Además, la localización que se adelanta aquí de la articulación Lacan/Freud despeja la vía para hacer una lectura distinta de Freud, la cual pasa en primer lugar por una nueva traducción de Freud. Como lo atestiguan los trabajos de la *Transa* (*cfr.* *Littoral* n° 13, así como el *Bulletin* de la *Transa*), se trata de un aspecto distinto de aquel que se consagra a promover lo que hoy aflora y que yo llamaré la amalgama freudo-lacaniana. Se hace de cuenta que el yo de Freud era el de Lacan, la representación freudiana el significante, el *Wunsch* el deseo... etc. No se traduce a Freud, se lo asimila y en vez de transcribir los seminarios orales de Lacan se prefiere pulirlos. Esta bufonería va al encuentro del descrédito casi inmediato con que se topa. Tener en cuenta el paradigma lacaniano como tal implica dejar de cegarse con diferencias irreductibles entre Lacan y Freud; implica preferir las gamas del *agalma* a la amalgama. Es equivalente decir que Lacan desplaza a Freud al dar con R.S.I. su paradigma al psicoanálisis y que del uno al otro, el *agalma* hace sus gamas.

Nueve

Hacer caso del paradigma lacaniano implica hacer girar el psicoanálisis hacia la ciencia allí donde la metáfora del "retorno a..." la inclinaba hacia un modo filosófico patentado. Tomar ese modo como modelo habría conducido al psicoanálisis a proponerse como una nueva religión: todas las filosofías elaboradas de este modo se revelan fuertemente teñidas de religión.

El registro del "retorno a..." no pertenece, en efecto, a la misma veta del *après-coup*. El primero no deja de lamentar, nostálgico, un saber ya-ahí, tanto más ya-ahí cuanto que es un saber perdido, oculto, desconocido, inclusive sistemáticamente desconocido. Esto aparece con evidencia en el vínculo de Heidegger con el origen griego de la filosofía. Heidegger forjó un *discurso griego*; su vinculación a los "presocráticos" (las comillas son suyas) encarna el tipo mismo de una discursividad en el sentido de Michel Foucault, en la que está comprendida hasta su denuncia del platonismo, isomorfa a la de los sucesores de Freud respecto de Lacan⁹. Ese saber desconocido y un día redescubierto gracias a la operación del "retorno a..." nunca es otra cosa que un saber disponible semejante a la clase de reserva cuando la armada regular es insuficiente. El *après-coup* inventa un saber a partir del cual el primer trayecto - inaccesible como tal - se encuentra escrito por lo que habrá sido. Nada más cierto, pero también nada menos, ya que "más" equivale aquí a "demasiado". El retorno a Freud no podría de ninguna manera reputarse como inaugural de la trayectoria de Lacan. Se lo situará en tercer lugar, si se cuenta como primero la puesta al desnudo de la función de la imagen del otro con el estudio de la paranoia; luego -y a partir de allí- el compromiso de Lacan con el psicoanálisis, un compromiso que no estuvo sujeto a Freud (cada uno de sus primeros textos lo subraya) sino a la ciencia psicoanalítica. De este modo, "retorno a Freud" se manifiesta como el nombre del apoyo que Lacan buscará en el texto freudiano *después* de inventar el ternario simbólico/imaginario/real. La invención de este paradigma que como tal no es freudiano deportaba a Lacan lejos

9.-Para esta promoción de un discurso griego, se consultará a su caballero (en el sentido en que Kierkegaard hablaba del "caballero de la fe"), Jean Beaufret, especialmente su presentación de una nueva traducción del poema de Parménides (coll. Épiméthée, París, PUF, 1983 y en español en *Los presocráticos*, FCE, México, 1978, p.33).

de Freud. Que la consigna de un retorno a Freud haya seguido de inmediato, señala suficientemente que Lacan había advertido el peligro. A partir de ese momento, sí, vuelve a Freud, pero para inscribir el nuevo paradigma en el psicoanálisis.

El discurso analítico resulta ser así uno de los nombres de aquello mediante lo cual Lacan intentaba deslizar I.S.R. en Freud. Es uno de los polos del discordio que necesariamente constituirá su articulación con Freud a partir del momento en que fue producida una invención tan fundamental como S.I.R., siendo el otro polo el desarrollo de las implicaciones del paradigma mismo. Era oportuno ubicar *en su lugar* ese ternario, no en cualquier lado sino muy precisamente en Freud. Todo desplazamiento implica una sustitución.

Porque la discursividad no es en Lacan ni primera ni última, porque no fue el último cifrado producido para escribir su relación con Freud (este último cifrado es nodológico), porque el reconocimiento efectivo del acto instaurador de un discurso subvierte ese discurso al mismo tiempo que no se deja pensar en el interior de la problemática de la discursividad, porque la escritura lacaniana de los cuatro discursos no subsume en el propio Lacan el conjunto de los discursos y, sobre todo, porque esta escritura, al distinguir los lugares de la producción del lugar del agente, no logra transcribir el cierre de la experiencia analítica hasta tanto el agente se efectúe como producto, el matema de los cuatro discursos no puede ser tomado como si fuera el matema mismo del psicoanálisis. No puede, entonces, valer *a fortiori* como su paradigma.

Diez

¿Cómo se introdujo el paradigma S.I.R.? ¿Con qué apuestas? Claramente se ve que cuando hay desplazamiento, sustitución metonímica, hay un peligro: el de ver que dicho desplazamiento no es reconocido como tal, sino rechazado a título de, por ejemplo, producirse en otra parte en vez de allí mismo donde era muy necesario que se produjera para que hubiese sustitución.

En un texto de 1946, Lacan da testimonio explícitamente de haberse percatado de ese peligro¹⁰. Advierte que Freud identifica el yo con el sistema percepción-conciencia y declara separarse de esa concepción del yo, “la concepción más común”, “que identifica el Yo con la síntesis de las funciones de relación del organismo”. Freud, agrega Lacan, “en contra de todo el movimiento de su investigación, seguirá siendo prisionero de él [el prejuicio paralelista](...) cuando, por lo demás, *atentar* [el subrayado es mío] contra él en esa época habría equivalido tal vez a excluirse de la comunicabilidad científica”. Ahora bien, este texto que designa la vinculación entre aquel “atentado” y una posible exclusión que sería su consecuencia es verdaderamente profético. Esto se pondrá de manifiesto si se acepta aplicarle a Lacan lo que él mismo enuncia aquí a propósito de Freud; desplazamiento que es legítimo puesto que Lacan, a partir de 1936, fue el agente de ese atentado (estamos trece años más tarde). Por otro lado, no sería la primera vez que Lacan -conocimiento paranoico obliga- formula sobre el objeto Freud algo que le concierne esencialmente a él, a Lacan. Yo digo que ese texto es profético, puesto que siete años más tarde, tuvo lugar aquel evento en el que, por lo que yo sé, nadie ha reparado todavía, a saber, el hecho de que la *formulación primera del paradigma I.S.R.*, el 8 de julio de 1953, *se produjo el mismo día* (o cuanto más al día siguiente) *en que Lacan recibió la carta del secretario general de la IPA, que tomaba acta oficialmente de su dimisión de la Société parisienne de psychanalyse (S.P.P.) y por la tanto de la IPA*. La carta de Eissler fue enviada el 6 de julio; ¡S.I.R. fue proferido el 8 !

Aquello se reveló, entonces, como el mayor evento a la vez público y teórico de la articulación de Lacan con Freud. Entre paréntesis, advertamos que Lacan hará transformarse otra vez más una “exclusión” sufrida por él en invención teórica: La nominación del discurso universitario vino en respuesta a la exclusión del seminario del abrigo que le ofrecía la *École normale supérieure* (las fechas también en este caso lo atestiguan).

El 26 de Julio de 1955, toda ambigüedad es despejada con el rechazo de la IPA a reconocer, a título de sociedad adherente, la SFP. Es entonces, y solamente entonces, en la siguiente reapertura, y en Viena, que Lacan lanzará su consigna de un retorno a Freud; es solamente entonces que llamará “freudiana” a su posición -aún será menester “esperar”, me

10.- Jacques Lacan, *Escritos I, op. cit.*, 1984 p. 169.

atrevo a decir, a 1964 para que ella se vuelva efectiva con la creación ya no de una *sociedad* francesa de psicoanálisis, sino de una escuela freudiana localizada en París.

De este modo queda demostrado en los hechos esa correlación entre la exclusión y el atentado que Lacan había montado tan bien a partir de 1946.

Yo afirmo que ese atentado consiste en la introducción de un nuevo paradigma para el psicoanálisis; dicho de otro modo, en un desplazamiento de Freud. No se deja atrás a Freud, no se lo prolonga ni tampoco se lo interpreta: aquí se lo desplaza.

El conflicto de Lacan con la IPA tuvo como apuesta (pero el asunto no está jugado, depende hoy de nosotros) la introducción de un nuevo paradigma en el psicoanálisis.

“Mis tres no son los suyos” decía Lacan en Caracas, en una de sus últimas intervenciones. Precisamente, antes había declarado: “les corresponde a ustedes ser lacanianos, si quieren. En lo que a mí respecta, soy freudiano”. Se puede comprobar, más de tres años después, que ninguna de las instituciones que se crearon tuvieron la audacia de aprovechar esa ocasión. Y el “todos lacanianos” de Jacques-Allain Miller del 13 de diciembre de 1979, a pesar de las apariencias, manifiesta la misma abstención: la universal afirmativa, Lacan lo recalcó bastante, no implica de ningún modo la existencia. Es decir que se persiste en autoproclamarse “freudiano” por identificación con Lacan, tal vez *para* mantener ese rasgo identificador. Se pierde así a Lacan y a Freud, dicho de otro modo, su articulación.

“Laciano” tiene sin embargo aquí, en boca de Lacan, una significación precisa. El término no remite a la persona de Lacan sino a R.S.I., a ese singular *tres* que está aún a la espera de ser reconocido en su estatus de paradigma para el psicoanálisis¹¹.

París, 2 de julio de 1984

11.- No es que no hayan habido - y muy temprano- algunas tentativas de poner en juego este paradigma. Se citará a S. Leclair, “A la recherche d’une psychothérapie des psychoses”, en *L’évolution psychiatrique*, 1958 [En español, “En busca de los principios de una psicoterapia de la psicosis”, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1974], que representa de manera ejemplar un trabajo hecho posible gracias al paradigma I.S.R. Que se trate todavía allí de “psicosis” no es poca cosa. ¿A qué se debe entonces que esta orientación no haya tenido continuidad?